

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS



Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Mateo 20:1-16

Mateo 20:1-2

“Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.”

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

- 1.1 ¿A qué se parece el reino de los cielos? ¿cómo podríamos decir lo mismo en otras palabras?
- 1.2 ¿Cuánto equivaldría hoy un denario?
- 1.3 ¿Quién estableció el sueldo diario de los obreros en esta parábola?
- 1.4 ¿Quién representa el “padre de familia”, la viña, y quienes representan los obreros?

Respuesta:

- 1.1 Aquí aparecen tres figuras que describen el reino de los cielos: (1) La figura del dueño del viñedo que sale a buscar obreros. (2) La figura de los viñedos que tenían las uvas maduras y listas para ser cosechadas y (3) La figura de los cosechadores, muchos de ellos esperando ser contratados.
- 1.2 Con un denario se podía comprar comida para una familia para un día. Aunque si lo trasladamos al precio del dólar, serían solo unos centavos, por lo cual no representaría su verdadero valor. Pero si consideramos que un denario es equivalente a lo que gana un obrero por día al precio de hoy, tendremos una aproximación más justa.
- 1.3 El sueldo fue establecido por mutuo acuerdo. Porque el texto dice “Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día”.
- 1.4 Es evidente que el padre de familia representa a Dios, la viña es el campo de trabajo de Dios, que puede ser la iglesia, y los obreros son aquellos que él llama para su servicio, es decir, los pastores, evangelistas, maestros y los líderes en general. Esta analogía puede variar de acuerdo a los diferentes enfoques que se quiere dar. Por ejemplo, la viña con las uvas maduras para la cosecha puede representar el mundo maduro para recibir el evangelio, tal como lo expresó Jesús después de su encuentro con la mujer Samaritana cuando dijo “mirad, los campos están blancos para la cosecha”.

Mateo 20:3-7

“Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.”

- 2.1 ¿En lapsos de cuanto tiempo salía el padre de familia de su casa? ¿Qué horario corresponde a “la tercera hora” la “sexta novena” y la “hora undécima”?
- 2.2 ¿Qué contrato hizo con cada uno de estos cuatro grupos?
- 2.3 Si aplicamos este relato a la vida cristiana ¿qué enseñanza rescatamos de aquí?

Respuesta:

- 2.1 La jornada de trabajo en aquel tiempo comenzaba a las 6 de la mañana y terminaba a las 6 de la tarde. Cuando el padre de familia

salió a buscar obreros para la viña y contrató al primer grupo, era las 6 de la mañana. Después de tres horas, es decir a las nueve (la tercera hora) contrató al segundo grupo, dejó pasar otro lapso de 3 horas y a las 12 del mediodía contrató al tercer grupo (la hora sexta). Nuevamente dejó pasar 3 horas y a las 15 horas o 3 de la tarde contrató al cuarto grupo. Por último, una hora antes de las 6 de la tarde, es decir a las 17 horas (undécima hora) contrató al último grupo. Apenas una hora antes que termine la jornada de trabajo.

- 2.2 En realidad solamente con el primer grupo llegó a un acuerdo, es decir, del pago de un denario por la jornada de todo ese día, con el resto, o sea, con los cuatro grupos restantes les dijo que les pagaría lo que era justo, pero no mencionó cuánto.
- 2.3 Podemos rescatar, primero la importancia de estar ocupados en la obra del Señor. El padre de familia preguntó: “¿por qué estáis aquí todo el día desocupados?”. Segundo, rescatamos el valor del llamado en cualquier etapa de nuestra vida. Los diferentes horarios que se mencionan pueden simbolizar los diferentes tiempos de nuestra vida cristiana: cuando recién nos convertimos y somos jóvenes Dios puede llamarnos al servicio allí mismo, o cuando han pasado varios años, o cuando ya estamos tan viejos que no nos queda casi tiempo para trabajar para el Señor. Nunca es tarde para comenzar a servir al Señor.

Mateo 20:8-12

“Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo; Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.”

3.1 *¿Qué significa “murmurar”?*

3.2 *¿Habrían murmurado contra el padre de familia si solamente ellos hubiesen sido contratados y hubiesen recibido un denario? ¿por qué?*

3.3 *¿Qué cambio en el concepto de justicia Jesús está sugiriendo aquí?*

Respuesta:

- 3.1 MURMURAR: “Hablar entre dientes, manifestando queja o disgusto por alguna cosa. Conversar en perjuicio de un ausente, censurando sus acciones. La palabra griega empleada aquí es γογγυζω (gogguzo): “murmurar, criticar, quejarse; musitar.”
- 3.2 Si ellos hubieran sido los únicos contratados y hubiesen recibido el mismo denario, se irían contentos y felices porque recibieron su paga después de un largo y agotador día de trabajo. Era lo que habían convenido y el dueño cumplió con su palabra. Les pagó lo que era justo. Jamás hubiera salido de su boca una sola queja o murmuración. Pero no eran los únicos, dado que otros habían entrado después, y supusieron que como habían trabajado menos que ellos, recibirían también menos dinero, pero no ocurrió eso, sino que recibieron todos lo mismo y en lugar de estar contentos, se sintieron mal porque se compararon con los que trabajaron solo una hora. En cierta manera a los que trabajaron poco se les pagó más. Y eso les pareció injusto.
- 3.3 Nuestro sentido de justicia no debe variar por las circunstancias ni por las comparaciones. Si llegamos a un acuerdo con alguien, ese acuerdo debe cumplirse, sea un acuerdo de trabajo o del pago de un salario. Si después de estar trabajando 20 años en una empresa, contratan un nuevo personal y le pagan lo mismo que a nosotros, o

más, no es de nuestra incumbencia. Nuestro buen humor, felicidad y gratitud no deben empañarse porque otros ganan más que nosotros, por el contrario, debemos estar contentos porque tenemos un trabajo y recibimos el pago de nuestro sueldo.

Mateo 20:13-16

“Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y ve-te; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy fue-no? Así, los primeros serán postreros, y los postreros primeros; porque muchos son llamados, más pocos escogidos.”

- 4.1 *El padre de familia dijo “no te hago agravio” ¿Qué significa “agravio”?*
- 4.2 *También le preguntó: ¿O tienes envidia, porque yo soy bueno? ¿Qué significa “envidia”?*
- 4.3 *Jesús quiso dejarnos una enseñanza sobre la bondad ¿de qué manera podemos aplicarla a nuestra vida?*
- 4.4 *Jesús añadió “Así, los primeros serán postreros, y los postreros primeros” ¿Qué quiso decir?*

Respuesta:

- 4.1 AGRAVIO significa “ofensa que se hace a uno en su honra o fama con algún dicho o hecho” También significa “perjuicio que se hace a uno en sus derechos e intereses”. Aunque en griego dice “no te hago injusticia”
- 4.2 ENVIDIA es “tristeza o pesar del bien ajeno” Literalmente el texto puede traducirse así: “¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno?” También se emplea esta expresión para describir los malos pensamientos hacia otra persona. Por ejemplo “mirar con malos ojos” o “cambiar el semblante” es pensar mal.
- 4.3 Jesús nos mostró a un hombre que no solo contrató a unos obreros, sino que se compadeció de aquellos que no tenían trabajo y que esa noche volverían a sus casas con las manos vacías. Si les pagaba menos de un denario como esperaban que lo hiciera el primer grupo que estuvo trabajando desde la mañana, no les alcanzaría para el alimento de ese día. En realidad era un hombre bueno y generoso. Son dos virtudes que debemos imitar con los que menos tienen. Cuando damos un poco más de lo que se acostumbra estamos aplicando esta lección a nuestras vidas. No seremos más pobres porque damos ni seremos más ricos si somos mezquinos, pero el bien que hagamos a los demás nunca será en vano, tarde o temprano traerá su recompensa.
- 4.5 Es interesante el comentario de William Barclay al respecto, él dice: “En cierto sentido es una advertencia a los discípulos. Es como si Jesús les dijera: “Vosotros habéis recibido el gran privilegio, desde su mismo comienzo. Llegará el momento, en épocas posteriores, en que otros entrarán a formar parte de ella: no debéis exigir un honor y un lugar especiales porque fuisteis cristianos antes que ellos. Todos los hombres, no importa cuándo lleguen, son igualmente valiosos para Dios.” Hay gente que cree que porque ha permanecido a una iglesia durante mucho tiempo ésta prácticamente les pertenece y pueden dictar sus acciones. Esa gente se ofende por lo que considera una intromisión de sangre nueva en su iglesia o el surgimiento de una nueva generación que no tiene sus mismos planes y costumbres. En la iglesia cristiana, la antigüedad no siempre implica honores.”
Lo que dice Barclay es cierto. No por ser cristianos “de la primera hora” tenemos derecho de exigir ciertos privilegios, ni debemos tener envidia de ellos porque tienen nuestra misma categoría o Dios

les da en poco tiempo lo que ha nosotros nos ha costado años. Por el contrario debemos arrancar de nuestro corazón esos malos pensamientos e imitar al Señor, quien es bueno y generoso con todos, principalmente con los que recién han llegado a formar parte de la iglesia.

II. Aplicación práctica.

1. Dado que todos podemos estar muy ocupados en nuestros propios intereses, sea en trabajo, estudios, deportes y otras actividades, pero desocupados en “la viña del Señor” es una buena ocasión para responder al llamado de Jesucristo. Nunca es tarde para comenzar y hasta una sola hora de trabajo tendrá su recompensa. Dedicemos un minuto de silencio para pensar de qué manera, cuando y dónde podemos hacer algo para Cristo. Podemos servirle en el templo, en las reuniones del grupo o en una obra misionera. Podemos servirle enseñando a los niños o atendiendo a los ancianos, empezando un nuevo grupo, distribuyendo folletos, realizando caminatas de oración por una zona e intercediendo durante los cultos. Podemos servirle visitando a los enfermos para animarlos y orar por ellos, o también socorriendo a los necesitados y confortando a los que sufren, y podemos servirle, sobre todas las cosas, predicando el evangelio.
2. Después del minuto de silencio cada uno podría elevar una breve oración para pedir la ayuda del Dios.
3. Por último, el grupo podría conversar sobre las diferentes maneras en que podríamos incorporar a los nuevos hermanos al servicio de la obra del Señor.

III. Sugerencias para el Líder de Grupo.

1. Es importante que, si no lo estás haciendo, que orientes cada estudio bíblico sin depender de esta hoja impresa. Para poder hacerlo, tienes que leer varias veces el texto de la Biblia, luego repasar una y otra vez las preguntas y las respuestas, hasta que te familiarices con toda la lección. Esto te dará seguridad y confianza cuando estés con el grupo.
2. Procura mantener el hilo del tema durante todo el tiempo, pero no de forma estricta. Si en algún momento el grupo se va “por las ramas”, vuelve a leer en voz alta el versículo del cual estaban hablando, y formula nuevamente la misma pregunta en caso que nadie haya respondido. Si lo hicieron, continúa con la siguiente pregunta. Deja que el río del conocimiento de Dios fluya y se enriquezca con la revelación que el Espíritu Santo estará dando.
3. Debes tener presente siempre que el propósito del estudio bíblico inductivo, es para enseñar a sacar el mejor provecho de la lectura de la Biblia y para que el pueblo del Señor pueda nutrirse e interpretar la Biblia por sí mismo con la ayuda del Espíritu Santo. De tal manera que, si alguna vez no podamos imprimir más estos estudios, todos sepan cómo hacer preguntas y cómo responder con sabiduría.